

## **Toma Algo y Lee**

*por el Dr. R. C. Sproul Jr.*

Es mi hábito sagrado, cuando se me da la oportunidad de dirigirme a los padres que practican la educación en casa (homeschool), el de alentarles a ir por un sendero en particular. Ese sendero es donde tiramos por la borda todas las presuposiciones con respecto a la naturaleza de la educación que hemos recogido mientras estábamos siendo [mal] educados por el estado. Es una gran cosa que los padres, por millones, quienes fueron educados por el César se hayan rehusado a rendirle los hijos que Dios ha colocado bajo su cuidado. Sin embargo, es algo malo que todavía se piense que el César deba tener un asidero en la educación, y que si tan sólo nos deshacemos de su relativismo moral y de su compromiso con la evolución todo lo demás andará bien.

Nosotros no tenemos un currículo. Tenemos una meta. Nosotros, mi esposa, yo y cada uno de nuestros hijos, queremos llegar a ser más como Jesús.

Estos viejos hábitos son difíciles de abandonar; los veo incluso en aquellos a quienes más me dirijo y quienes practican la educación en casa: mi esposa y mis propios hijos. Aunque saben que es algo que me hace sentir como si me estuviera encogiendo, mis hijos todavía me preguntan, "¿En qué grado estoy, papá?" Hace poco les oí decirles a unos amigos que la nuestra es la única familia en nuestra iglesia que toma un receso de verano. Mis hijos no están en un grado, y no nos tomamos recesos para el verano. Nuestros hábitos pueden cambiar ligeramente, pero la escuela, dependiendo

de cómo usted la vea, no está nunca o siempre en funcionamiento.

Cuando aliento a los demás a liberarse del modelo de "escuela," siempre preguntan si tenemos algún "tiempo de trabajo de escritorio" en nuestro hogar. Sí que lo tenemos. Mientras digito estas líneas mi querida esposa está en el segundo piso, en la mesa del comedor, trabajando con los más pequeños. Los más grandes, de 12, 10 y 8 años, piensan que pasan ocupados con asuntos escolares todo el día. Están por allí sentados en diversos muebles, en varias habitaciones, haciendo lo que quiero que hagan: leyendo. Tenemos tiempo de escritorio, pero ésta es, a mi juicio, la parte menos importante del día.

Cuando mi querida esposa y yo iniciamos este camino hace doce años, ella estaba un poco nerviosa. Ya habíamos determinado que Dios planearía el tamaño de nuestra familia, y deseábamos una familia grande. Denise había sido entrenada por el César para ser una maestra de escuela, y la sobrecogedora tarea de una docena o más de estudiantes diferentes en diferentes grados era algo que la asustaba, lo cual es comprensible. La conforté en aquel entonces de la misma manera en que la conforto ahora: "Tú enséñales a leer," le dije, "y yo les daré buenos libros para que los lean."

Claro que quiero que mis hijos sean capaces y competentes con las matemáticas. Es una herramienta útil para ejercer dominio. Estoy tan comprometido con las matemáticas que he asumido la tarea de ser el maestro de matemáticas de mi hija mayor. Esta es una de las razones

clave por las cuales aún tenemos un "tiempo de escritorio." Pero el libro es mejor que las matemáticas. A mi hija mayor se le asignó ayer una nueva tarea. Fui al estante de honor en mi biblioteca y tomé un libro que no solamente tuvo un profundo impacto en mí, sino que también ha tenido un profundo impacto en cientos de miles de personas. Le entregué "La Santidad de Dios" escrito por su abuelo. Cuando termine ese libro le daré "El Carácter de Dios," escrito por su abuelo. Cuando termine ese puede que le dé un libro fácil y que le pida que vuelva a leer "Todopoderoso sobre Todo," escrito por su padre.

Todos estos tres libros le dirán a mi hija más acerca de lo que la Biblia dice con respecto a quién es Dios. De modo que, ¿Bajo que "asignatura" ubicamos este trabajo? ¿Qué carpeta contendrá nuestras conversaciones acerca de lo que está leyendo? ¿Cuándo alcanzará un grado razonable de dominio de la asignatura? ¿Qué voy a registrar en su expediente académico? ¿Para cuál prueba de ubicación universitaria le capacitará este programa de lectura?

Tengo un estante lleno de libros de mi padre. Los tengo porque me deleito en leerlos. Hace dos semanas leí su último libro, "Una Experiencia del Cielo," sobre el modelo bíblico de la adoración. Me deleito en leer los libros de mi padre al menos por tres razones. Primero, están bien escritos. Leer a R. C. Sproul puede

ser una de las mejores cosas que una persona puede hacer para aprender como escribir bien. Segundo, me dicen verdades bíblicas importantes. Y tercero, leo libros de R. C. Sproul porque quiero ser como R. C. Sproul. Les pido a mis hijos que lean estos libros, y libros escritos por otros héroes míos, como C. S. Lewis y G. K. Chesterton, porque quiero que sean como los hombres que admiro. Nunca se cruza por mi mente ver dónde podrían acomodarse estos libros en nuestro "currículo." No tenemos un currículo. Tenemos una meta. Nosotros, mi esposa, yo y cada uno de nuestros hijos queremos llegar a ser más como Jesús.

Una madre, de nombre Mónica, oró durante años que Dios le otorgara fe a su caprichoso hijo. Era un libertino y un erudito, aunque su erudición estaba al servicio de sus libertades. Un día se sentó en el jardín. Al otro lado de la pared del jardín estaban jugando algunos niños. Como parte de su juego repetían la canción, "Tolle lege, tolle lege" - "Toma y lee," y San Agustín abrió una Biblia y leyó, "Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (Romanos 13:13-14). Aquel día se arrepintió y creyó.

Que podamos alentar a nuestros hijos a leer grandes libros para que puedan seguir a nuestro gran Señor.

---

El Dr. R. C. Sproul Jr. es el fundador del Centro de Estudios Highlands y autor de los libros "Cuando Te Levantas: Una Visión Pactal de la Educación en Casa," "Todopoderoso sobre Todo," "Economía Bíblica" y "Derribando Fortalezas." Él y su esposa Denise han sido bendecidos, hasta el día de hoy, con siete hijos. El Centro de Estudios Highlands se esfuerza por lograr su meta de ayudar a los cristianos a convertirse en gente simple,

separada e intencionada, para la gloria de Dios y la edificación de Su Reino, impulsando la celebración de conferencias, campamentos para parejas, campamentos para pastores y publicando una conversación mensual (*Las Cintas del Sótano*) y una carta informativa bimensual (*Todo Pensamiento Cautivo*). Puede contactarle a través de la dirección <mailto:info@highlandsstudycenter.org>.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>